

HOTEL SAN CRISTOBAL

Proyecto infinito

Conjunto de obras teatrales en un acto de

César De María

El hotel San Cristóbal es un proyecto sin fin.

Comprende piezas breves –piezas teatrales- con un lugar en común (la habitación de un hotel que cambia de ciudad y condición pero se llama siempre igual) y la condición de inmigrantes y desplazados que comparten los protagonistas.

En un piso determinado habrá obras en un acto, de corto reparto. En otro, monólogos.

En otro, obras de programa completo con un elenco mayor. Quizás en algún piso, teatro para niños, en otro textos para danza... Confío en que, cuando las obras sean muchas y

las publique todas juntas, alguien decida poner los monólogos del piso 11 con un

*nombre como **El piso de las voces solas**, o algún grupo monte las historias más*

chocantes para contar las mayores desdichas de quien debe dejar su tierra, o incluso

algún director loco las ponga todas, y además en un hotel, y además en el orden que él

decida. Y si alguna escuela teatral decide montar algunas me daré por satisfecho, donde

sea que las pongan. Porque este es el hotel que queda en todas partes. Se llama como el

santo que fue exiliado del santoral por no tener documentos que demuestren su

existencia. El patrono de los turistas, los viajeros, los taxistas, los deportados y los sin

hogar. San Cristóbal, el de la tarea infinita. El de mi tarea infinita, que comienza este

2009 con estos cuatro textos, que recibieron el decisivo apoyo económico de Iberescena.

La novia rusa

Dos hermanas, dos hermosas hermanas rusas. Ambas rubias, o de cabello claro. Masha y Sasha se parecen, pero Sasha es hermosa y Masha es una mujer normal, regordeta, preocupada, terrenal. Sasha no habla y sufre de algún trastorno mental que la mantiene niña, aunque ambas tienen alrededor de 25 años.

Están en la habitación de un hotel barato en Madrid, el hotel San Cristóbal. Han llegado recién, pues la ropa está apenas desempacada y mal repartida por el cuarto. Una computadora portátil, una laptop, se encuentra sobre la cama, encendida, de ella sale música y hacia ella irán nuestras chicas cuando crean que aparece quien esperan. Masha se prueba un traje de novia tradicional ruso. No puede cerrarse la espalda. Sasha baila sin atender a nada, moviendo la boca en silencio, como si tarareara la canción.

MASHA

No me queda... Sasha, deja de bailar. ¡Sasha! (*Sasha se detiene y la oye*) Ayúdame con el cierre...

Tratan de cerrar el traje de novia pero no pueden. Se rinden.

Sasha ve a Masha de mal humor y aplaude. Masha la mira mal. Sasha se queda quieta.

Sácate la ropa. Ponte el traje tú.

Sasha se desviste velozmente. Masha se quita el vestido y se lo pone a Sasha, que se lo cierra sin problema. Es una hermosa novia rusa. Sasha baila.

Quédate quieta, no te vayas a caer. Si rompes el vestido te jalaré los pelos, ¿entendiste?

Sasha se cubre la cabeza con las manos.

Las orejas entonces.

Sasha se cubre las orejas.

La nariz.

Sasha se cubre velozmente la nariz. Luego la cabeza, la nariz, las orejas, veloz y estúpidamente. Masha ríe.

Tú deberías casarte. Si se hubieran enamorado de ti, tú serías la novia de ese español millonario. Millonario pero tacaño, porque nos hace venir hasta Madrid, nos regala el pasaje y nos mete... en cualquier hotel. Y luego no llega. ¿Sabes qué hora es?

Sasha niega con la cabeza.

Las 12. Debió llegar a las 10. Tengo hambre. Y sin dinero no hay comida. Hermosa, eres hermosa. Debería haberse enamorado de ti. Bueno, en verdad, técnicamente, se ha enamorado de ti. Porque a la que ha visto en fotos es a ti. ¿Cómo podía yo enviarle una foto mía, con tanta grasa en el cuerpo, con tantos...? Las rusas somos las novias más lindas del mundo. A las rusas nos llevan a todos los rincones para casarnos con los mejores hombres. Si nuestros hombres no conquistaron el mundo, que nuestras mujeres se encarguen. Nosotros beberemos y veremos el fútbol. Así decía Iván.

Sasha se asusta.

No, no está acá. No tengas miedo.

La protege.

Iván era malo, Iván se quedó en Moscú, Iván no volverá a vivir de mí. Y menos se meterá contigo. No tiembles, Sasha. Baila para mí, para tu Masha querida. Baila.

Masha enciende la computadora portátil y pone un twist ruso. Sasha inicia su baile con timidez pero luego se suelta y baila desenfrenada, como una payasa. Se detiene y se sube a la cama.

No te vayas a tropezar con la cola o las cintas. Siempre te caes. Ahora no, ¿entiendes? ¡Con ese vestido es otra cosa! Era de ella. Sin este vestido tan hermoso tú y yo no estaríamos en este mundo, decía mamá. Sin ese vestido...

Suena el computador y Masha corre a ver la pantalla.

No aparece. No se conecta, no llama, no nada. Y nosotras que hablamos tan mal el español, idioma de tontos que dicen patemí mapetí tamatonatales... Si se

conecta haremos que te vea a ti en la pantalla, vestida de novia. Para eso me traje, verdad? Do you want to marry me?, me dijo. Me preguntó eso en inglés. Luego me lo escribió en español. *(Al ordenador)* Pagué clases de español, ¿sabes, marica? *(Sonríe)* El me pidió matrimonio en español, en inglés y en ruso. Resultó aprendiendo ruso con mucha facilidad. Bueno, te lo pidió a ti, porque eras tú la que él veía sin ropa. De cerca veía mi cara pero el resto eras tú... aunque en el amor todo vale...

Ríe. Sasha ríe con ella y aplaude. La naricita de Sasha se encoge cuando sonríe.

Luego, cuando me lleve a la iglesia, me lo pondré como sea... con mantequilla, eso. A ti te gusta mucho la mantequilla, Sasha.

Sasha se muerde el labio. Tiene hambre.

Ya vamos a comer, hermanita. Es que no contaba con esto. Si por lo menos llegara aunque no quiera casarse, si por lo menos nos invitara a comer algo... Baila. Baila.

Sasha baila.

Yo no comeré nada. Tengo que adelgazar. Pero tú, mi chiquita hermosa... Yo todo lo hago por ti. Por ti y por mí, claro. Y nos alejamos de Iván y de sus mentiras por mí, y por ti nos alejamos de sus manos largas y de su navaja. Su navaja fea.

Sasha se tapa la cara, triste.

No, tú, fea, no. Ni hablar. Tú eres linda. Linda vestida de novia. Pero a una novia tan linda no se le hacen estas cosas. A las novias no se les planta. Eso no lo hace un novio decente, un hombre de palabra, y sobre todo un millonario.

¿Qué hora es? (Pausa. No quiere llorar)

Hace casi tres horas debió aparecer.

Verifica la dirección. ¿No estaremos en el hotel equivocado?

Hotel San Cristóbal, Habitación 801. Sí, este es.

Tú te lo mereces más que yo. Tener quien te cuide, un hombre bueno y no una hermana mala. Una hermana puta y mala. *(Llora. Sasha llora)* No hay que llorar, no. Trae mala suerte. Toma una lágrima y lánzala por la ventana. Ya no voy a ser puta. Ya nunca más me utilizarán.

Sasha obedece.

Las penas, con las lágrimas, deben irse por las ventanas. Eso. Ahora sonríe. Baila, novia del viento. Bailemos el twist de la novia rusa.

Bailan y dialogan.

Si nos planta el de acá nos vamos a París, en fin, novios hay en toda Europa, y yo también soy bonita porque soy rusa, ¿soy bonita, Sasha?

Sasha asiente.

Nos vamos donde el policía, el de Marsella, ese sí es un hombre serio. Ese nunca nos dejaría esperando. Hicimos mal en apostar por el español, muy mal.

La mira bailar.

Sólo te faltan los guantes para ser la novia perfecta.

Los busca en la maleta, encuentra vodka y bebe. Le da de beber a Sasha, le pone los guantes, beben y ríen. A Sasha un guante se le sale a medias, graciosamente Juega a la mano muerta. A revolearlo mientras baila. A abofetear a Masha. Ríen.

Eso, pégame como Iván, por no conseguir un hombre de verdad. Pégame por creer en ese tipo. Pero si pagó el pasaje era por algo, algo querría... Nadie paga un pasaje sólo porque sí... De repente me vio al llegar y... y le parecí tan... tan...

Masha llora. Sasha llora con ella como una bebé. Se conecta alguien. Masha corre hacia la pantalla.

¿Y? ¿Aparecerás, mentiroso?

¿Es él? ¡Eres tú! ¡No! Es Iván!

Desconecta, cerrando de golpe la laptop.

Leí lo que decía. Dice que ya sabe donde estoy, que viene por mí a España.

Llora y se aguanta.

Hay que ubicar a Rafael, ¿por qué no aparece? Tráeme el teléfono. Llamaremos a todos los Rafael Hoyos que existan. Son solamente...

Mira el libro telefónico.

Son sólo 29

Marca.

Hola, ¿Rafael Hoyos? Soy Masha, tu novia. ¿Cómo que cuál novia? Tu no eres el que me citó en el Hotel San Cristóbal, hoy, en la habitación...? ¿Aló? ¿Aló? Otro...

Marca otro número.

¿Rafael Hoyos? ¿Murió? Se iba a casar conmigo. ¿79 años? ¿Usaba mucho el ordenador? ¿Nunca? No era él.

Corta. Bebe y le sirve a la hermana.

Baila.

Pone música. Lloro y sigue llamando mientras Sasha baila sobre una mesita.

Baila, hermanita. Baila. Sí, ya sé, no debo llorar. Tú tampoco, las lágrimas manchan los vestidos de novia. ¿No sabías?

Sasha dice que no. Se limpia la cara. Se suena la nariz con el guante suelto. Masha la mira seria. Luego sonrían.

Le voy a escribir a Francois. Francois sabe que lo necesito. El también me pidió matrimonio. Y si el español es millonario, el francés es policía. Un hombre de verdad. Si apareciera Iván, Francois sacaría su pistola y lo matará. Porque con Iván no vuelvo, de eso no vuelvo nunca. No vuelvo a Rusia, no vuelvo con Iván y no vuelvo a tocar a nadie que yo no quiera tocar. Nunca. A nadie. Por ti lo hacía, Sasha, hermanita, pero cuando me dijo que tú... Cuando se le ocurrió que a ti también podría hacerte trabajar de... Es que te sacas la ropa en cualquier sitio, loca, ¡tienes que cuidarte! El te vio desnudarte, corres por la casa en ropa ligera y los hombres... no, los hombres no, Iván es malo. Aunque sí, todos son malos... No tienen que verte desnuda, nunca, ¿me lo prometes?

Sasha se besa los dedos.

Júramelo.

Sasha se persigna y hace gesto de rezar juntando las manos y mirando al cielo.

Nunca. Cuanto te vea alguien, que sea un príncipe, mi hada, mi angelito, mi nubecita, un príncipe para la niña más linda del mundo.

Beben.

Juega. Baila, hada.

Pausa.

No va a venir. No va a aparecer. Eso me pasa por mala. Por usar tu imagen delante de la cámara. Pero si me veía, no se casaba conmigo. No me lo pedía, ¿verdad? ¿Se nota... se nota cuando una mujer ha sido puta?

Sasha la mira bien y luego niega con la cabeza. Masha sonrío. Sasha aplaude.

Tú dices que no porque me quieres, pero ellos con una miradita lo saben. ¿Y si me vio? ¿Y si estaba en la recepción cuando llegamos? Debe haberse dicho es horrible, muy fea, ¡no es la que yo veía en la pantalla! Pero no, no puede ser. Te hubiera visto también. Se hubiera acercada a ti. Tú eres hermosa, la novia rusa más linda del mundo eres tú, Sasha.

Llama a la recepción mientras Sasha juega con un avioncito de papel.

Hola. Dígame, ¿había alguien esperando por mí, cuando llegamos? Sí, 801. ¿No? ¿Está seguro? ¿Y nadie me ha llamado? ¿No? ¿Cómo? ¿Hay una nota en recepción? ¿Para mí? ¿Seguro? ¿Seguro seguro? Léamela. ¡No, no está en ruso, está en español! Entiendo suficiente español para... ¿Que está en ruso? ¿Y quién me la dejó?

Pausa.

Un amigo de... de Iván, dice?

Espantada. Pausa.

Voy por ella. No le diga a nadie mi número de habitación, a nadie!

Corta. A Sasha.

No te muevas, voy a la recepción. Un amigo de Iván...

Sasha la mira preocupada.

¿Y si el pasaje no lo pagó el español? ¿Y si Iván me ha enviado como un paquete, como una...? ¿Con uno de sus amigos... que...?

Sasha no sabe qué hacer. Masha la calma y enciende otra vez la música en el computador.

Baila, baila hermanita. No te preocupes. Leo la nota y si es de un... si es otro como... si... Empaca. Voy a ver que no haya nadie abajo. Puede ser una emboscada.

Sonríe falsamente para su hermanita.

Baila, espérame bailando.

Sale. La tonta baila feliz, subida en la cama, moviendo su avión de papel. No se siente estable, se tambalea y sonrío sin caer.

Baja. Sigue bailando. Sube a la mesa y baila. Está por caerse de nuevo y ríe.

Baja bailando y sube a la ventana. Parada en el alféizar, baila feliz. Lanza su avión por la ventana, hacia el vacío.

Sonríe y aplaude.

Pierde el equilibrio y cae fuera de la habitación, hacia la calle. La música sigue sonando.

Vuelve Masha, desolada.

Tenemos que empacar. Nos va a buscar un amigo de Iván. El novio español era su cómplice. La nota está en ruso y dice que... que a nosotras dos...

Grita al no ver a su hermana, enojada.

Sasha! Deja de jugar, sal del baño y vámonos!

La busca.

El mundo está lleno de explotadores, ¿me entiendes, Sasha? Tenemos que irnos, hermanita. ¿Sasha?

La busca bajo la cama.

¿Sasha? Donde te has metido?

No la encuentra. Empaca velozmente.

¡Sasha! Te pedí que no salgas, loca. Tú no entiendes el idioma. *(Rabiosa y llorosa)*

¡Y afuera están todos los Ivanos del mundo! ¡Sasha, vestida de novia en la calle!

¿Quieres salir en los periódicos? ¿Quieres que nos encuentren más rápido?

¡Sasha!

Recorre la habitación con la mirada, en silencio. Le da la espalda a la ventana. Se aprieta el corazón con la mano derecha. Afuera suena una sirena. Se vuelve hacia la ventana, con temor, y mira afuera, de espaldas a nosotros. La música sigue y sigue. Masha se voltea y vemos su rostro transformado. Aceza sin llorar. Recoge su maleta, cierra la laptop y sale desesperada, cargando todo lo que le queda en esta vida. La música feliz vuelve, vuelve a sonar el mismo twist ruso tocado ahora, tristemente, por un solitario violín. Telón.

1112

La perra

Una mujer con dejo de campesina andina, en una habitación de hotel, habla con un policía que nunca le responde. Al pie de ambos, un cadáver de mujer cubierto por una manta.

Por ella me fui. Me fui del Perú por la perra. La mentirosa. La traidora. No nacimos juntas, nacimos en el mismo país. No somos pareja, señor policía. No éramos amantes, señor policía. Pero ella engañosa era señor, ella magnetizaba con sus ojos, con su vista dominaba. Yo quería ser guía pero mientras vendía chompas, en el Cusco, delante de la catedral. Les tomaba la foto a los turistas. Les orientaba a los restaurantes. Ahí me conoció la perra, ella me convenció.

Vámonos para Alemania me dijo, yo voy a estudiar literatura y tú vente conmigo de aventuras. Nos mirábamos mucho, ella decía que yo era bonita y yo le miraba los rulos gringos, brillantes. Rara era. Cuando llegamos a Alemania me llevó a su hotel que no era un hotel, yo había pagado mi pasaje pero la visa ella me había ayudado a conseguirla con hotel falso, pero en realidad hotel no era, era la casa de una mujer. La perra me presentó a la señora. Fumaban cosas como marihuana pero yo nunca fumé. Me pusieron una vez algo en la comida, eso sí pasó. Yo le dije a ella no me acuerdo qué pasó anoche pero siempre me acordé. La perra me había llevado con una vieja, una señora que tenía un restaurante y que la perra decía que era su tía, pero la tía la manoseaba, la tía se

reía de mí. La perra me quiso meter en un trío y yo sonsa no soy, no pues así no soy yo le dije, yo no hago esas cosas, no voy a venir hasta Europa donde vive gente decente para hacer cosas indecentes. Me dio esta cosa en la comida y me metió. Me hicieron cosas, pero yo no soy así, entiende? Mi mamá se moriría de vergüenza si le dicen que soy así, mi papá me mata, nunca cuentes le dije, nunca repitas...

La perra me ensució, señor policía. La perra era caliente, era suavecito su cuerpo, olía rico, pero me ensució. Me quedé molesta con la perra por eso, mereces lo peor de todo, le decía, el mundo en contra, que el cielo te aplaste pensaba, que te borren como un dibujo en una pared, te odio, pensaba pero no hacía nada, señor, eso crece.

Yo la conocí cuando ella había venido de pintora. Yo también había querido ser pintora, dibujante. En mi pueblo no hay arte, puros telares, puro alfarero, pero artista grande no hay. Ella llegó de turista al Cusco, Cusquito le dicen los blanquitos, ella me quiso enseñar cuando me conoció en la escalera de la catedral. Dicen que los que se enamoran en la escalera de la catedral del Cusco hasta el cielo no paran. Hasta el cielo. Qué triste. La perra me decía cosas, me hacía cosas, pero yo... yo porque ella me educaba, me enseñaba... Yo quería que sigamos el buen camino, ella me decía ningún camino es buen camino si el caminante es malo, y se reía nomás, de mí, se reía de mí y yo me reía. Luego de eso en Alemania la perra me trajo otras amigas, venían al circo, así era conmigo, un circo, me tocaban me olían, la perra les cobraba y luego dejaba que me besen. Con esto te puedes quedar a vivir, me dijo la perra. Con esto vas a hacer

fortuna en Alemania, aprendes el idioma y listo, pero las demás perras sólo me decían malas palabras. Con quién vas a hablar en la calle el idioma de las perras?

Allá en Cusco me invitó a su estudio, ven y lo compartimos, me dijo.

Dibujábamos bonito. Esos tiempos fueron bonitos, como dibujaditos con detalle.

Hermosos. Preciosos. La perra no me tocaba y yo la miraba y miraba, sus rulitos... La perra traía hombres y me decía "son modelos" y se quedaban a solas, y me pedía que si quería me quedase para mirar, pero no. Yo soy pudorosa, yo no soy de esas. Y además me daba odio que se encerrara con los hombres, odio me daba el chiquillo que la volvía bien loca, el escritor viejo que conoció en un café, el abogado, el actor de teatro. Odio así fuerte como un muerto que se pudre.

Eso que huele es su cuerpo?

Ella no huele a muerto, verdad? Ella huele rico.

La perra me dijo de repente: me he enamorado del viejo, pero seguía trayendo hombres y mujeres al estudio y más rabia me daba, a todos así igual, con vino, con baile. Les bailaba, bonito bailaba, era un angelito cuando bailaba. Pero su amor era de diablo, de perra, de mentirosa. El viejo le consiguió una beca en Europa y la perra se fue gratis con todo pagado a vivir con esa vieja, aunque el viejo no lo sabía, aunque ella decía sí sabe pero se hace el idiota, pero yo en mi dentro decía es idiota, perra, todos contigo se vuelven idiotas cuando te huelen, cuando te ven bailar, cuando cantas, porque la perra

dibujaba, cantaba, bailaba como los diablos que se aparecen arriba en Sacsayhuamán.

El viejo así de golpe me lo dijo: "así es ella: ella no es humana".

la perra entonces me invitó a irme para allá y terminé dos años metida con la vieja, que cuando la perra salía me tocaba, me perseguía, me decía cosas en alemán que yo sabía que eran cochinas. Con la vieja sentí ese primer impulso horrible, yo no soy de esas, pero un día me provocó encerrarme con ella, quedarme solitas las dos bien en medio de lo oscuro y le dije ven, ven, y cuando estuvo cerca le pegué con un candelabro que tenía, en la cabeza le di y se la partí. Luego me fui, me escondí en un hotel donde todos éramos ilegales, yo viviendo mal entre delincuentes mientras mi mamá qué pensaría, mi mamá que me daba de comer en la boca, mi papá que no sabe escribir e-mails buscándome por el mundo preocupados y yo pintando, pensando en dios, con miedo de haber matado a la alemana y extrañando el olor de la perra. El olor que se te queda en la nariz pegado años como el olor picante de los muertos, pero el de ella era dulce. Todavía es dulce. Su olor no pica.

Ella me encontró y me denunció por ilegal.

Ella también andaba en barrios de drogadictos y de travestis y de putas pero eran gente de plata, esa gente no va presa, esa gente se ríe jajaja con la perra. La perra mala que no quería a nadie, que sólo usaba nomás a todos. Tarde me di cuenta: yo creía que la perra me quería pero no quería a nadie.

Igual, le dije cuando me encontró en ese hotel horrible, igual pintas mal, le dije, cuando quisiste ser actriz actuabas mal, cuando amas amas mal le dije y me

miró horrible. Su mirada me devolvió a pensar en dios y su serenidad, dios era una cosa alta y la perra estaba abajo, caliente, abajo abajiiiito...

Porque la perra era el demonio!

Yo la recordaba todas las noches y decía perra: ojalá te estés quemando. Pero la perra no se quemaba, la perra se divertía y me daba más odio, le compraban cosas, la hacían creerse la gran artista, la llevaban de viaje y yo todo me enteraba por un traficante del hotel que le vendía cochinas, la perra iba para arriba mientras que yo, con dios en el corazón, me hundía.

No puede ser me decía, dios no es pesado, dios es ligero como la luz.

Entonces me di cuenta de que era la perra la que me había maldito.

La perra me lastraba como cuando yo era chica maté un perro con unas amigas, le amarramos piedras y lo tiramos al río y se fue al cielo pero al caer al agua la sogá me enredó mi pie y me llevó, me llevó al fondo y casi me muero. Fue de dios que no pasara, que me desatara, que flotara.

Así como ese día yo me hundía por culpa de la perra.

Me deportaron, ¿sí le dije no? Me echaron de Alemania de vuelta para Perú, hubo redada y a todos los extranjeros nos sacaron encadenados, hasta en el avión estaba encadenada, la vergüenza de mi vida por culpa de la perra y de su cuello. Ella seguro me delató de odio, ella segurito me miraba desde el café del aeropuerto...

Regresé a vivir al Cusco porque Lima es una porquería, porque en Lima nadie llora de corazón y solo lloran por el humo de los carros, porque en Lima nadie tiene casa, y como acá mis papitos se habían muerto... (pausa) acabé en otro

hotel de mala muerte. Hotel San Cristóbal se llama, nombre de santo tiene.

Santo viajero... (se persigna).

Un día la perra vino a buscarme. Me había encontrado en el mercado. Me había seguido, me tocó la puerta, vino a usarme seguro. Le abrí y le tiré la puerta y ella de fuera me decía siempre serás mía, que siempre seré suya era eso que me decía, me acosaba, la odiaba. Hasta pensé que ella habría matado a mis papás, como si ella fuera la plaga, la gripe que mató a tantos campesinos...

Vino la perra seguro que a burlarse, no? Así no son esas perras?

La perra era invasora.

La perra era agresiva.

Y al final vino por mí hasta acá mil veces, mil noches, mil toctoc en la puerta, qué haces tú en un hotel apestoso del Cusco le decía, si tú eres perra fina que viaja, que come rico... qué haces acá?

La perra me dijo sal, tengo una amiga, vas a salir en televisión...

Si la perra se volvía una famosa de televisión, qué ejemplo vas a ser para los niños le decía yo, ya me daba risa nomás. Me trajo a otra vieja, la vieja que la iba a poner famosa. Y a las dos las boté. Calenté agua y les lancé, no se quemaron sus caras pero su ropa se mojó caliente, caliente como era la perra y la vieja escapó a la carrerita y la perra se rió, siempre serás mía me dijo. Siempre te acordarás de lo que hicimos el primer día, el único día, la olí, la vi, la odié también por ese día. De ese día recuerdo su boca, su olor, su todo. Recordaba siempre lo que habíamos hecho las dos... desnudas... es para que posemos, me dijo, yo poso y tú posas, y nos dibujamos. Yo soy horrible, ella es hermosa.

Hasta muerta es hermosa. Ese día me tocó, pero yo de esas no soy, así contra mí lo hicimos. Contra mi voluntad me hundí en un río con ella, nos fuimos al cielo como perras, como ese perro muerto que todos los días se hundía en mi mente, que todavía recuerdo aunque quiera olvidarlo.

Ella se encargaba de que nunca lo olvide.

Serás de mí, de mí, de mí, me torturaba, y me susurraba atrás de la puerta eso, tocó tantas veces y tantas...

Hasta que le abrí.

Era un río caliente, tormentoso, ella era la perra y el río, daba miedo y felicidad también, miedo y felicidad juntos son un abismo, son felicidad amarga que adentro se convierte en veneno, porque ese río y ese calor vienen del infierno arrastrando perros muertos, perras como ella que jalen de la pata a los que se bañan inocentes, a los que sienten mucho frío con el agua, y se los llevan al calorcito.

Me dijo de nuevo eres mía y no lo pude escuchar ya más ya. Después que se durmió sin ropa, calatita, agarré mi cinturón y mientras sonriente soñaba la ahorqué. Mansita se dejó matar. Se le puso su cara morada mientras yo decía regrésate a tu infierno, húndete perra sin arrastrarme, piérdete en el fuego debajo del río... San Cristóbal era gigante, cruzaba gente sobre su hombro. Un niño le pidió llévame al otro lado y cuando lo estaba pasando gratis nomás empezaron a hundirse... soy el peso del pecado, de la culpa, le decía el niño que era Jesús. Pero San Cristóbal pasó nomás sin morirse, sin rendirse, el río no lo chupó. Lo salvó a Jesucito. Ese río negro y plateado se lleva a los malos, nada

más. Dios te lo pone delante. Y si eres perra te hundes en él. No tienes que ser perra nunca. No tienes que maltratar, no tienes que colgarte al otro como un dije. Si apaga la luz, señor policía, verá cómo brilla el cuerpito de la perra. Está desnudita, sáquele esa frazada con que la han tapado y apague la luz. Su cuerpito sigue caliente, estoy segura. Será perra pero su cuerpito de angelito sigue caliente y brillando para mí.

La energía está dentro de ti

Dos hombres en un cuarto de hotel.

Uno en el baño termina de sacar algo del excusado para ponerlo en una funda de almohada; es Aníbal Pércovich, 26. El otro, feliz y amanerado es Jairo Suazo, 27.

Mientras Aníbal termina y se lava las manos, Jairo recorre el cuarto y observa los detalles.

JAIRO

¡Ya deja de enojarte por todo! ¡Levanta las manos y agradece a las estrellas!

ANIBAL

Pero teníamos que llegar a Frankfurt y estamos en Escocia... ¿Qué quieres que agradezca?

JAIRO

Nos han dado gratis dos noches de hotel. Un hotel bonito con toallas grandes, con jabón perfumado...

ANIBAL

En un cuarto lleno de bolsas con coca.

JAIRO

No te hagas el asquiento porque tú mismo las has cagado. Digamos que los dos. 60 tuyas, 60 mías. Mitimiti. O como se diría en alemán: mittel und mittel. Ya sé: zur hëlft.

ANIBAL

Dijiste que te habías comido 61. Que te habías robado una para ti.

JAIRO

Lo pensé. Dudé mucho. La puse a un lado para mí. Pero cuando te pusiste a contar tus romances con actrices famosas me hiciste perder la cuenta.

ANIBAL

¿No dices que tienes memoria de elefante?

JAIRO

¿Y acaso los elefantes saben contar? Por supuesto que tengo memoria. Es más: memoria de actor.

ANIBAL

Memoria de actores dirás. A ver, ¿con cuántos actores te has encamado?

JAIRO

¿Estás celoso? No me acuerdo. ¿No te digo que soy malo para las cuentas?

ANIBAL

¿No te acuerdas, ves? ¿No dices que tienes memoria de actor? Con tantos actores cerca ninguno te la contagió.

JAIRO

¿Y quién dice que la memoria es de transmisión venérea? Para que sepas me sé todos los papeles que voy a actuar en Berlín.

ANIBAL

Si te aceptan.

JAIRO

Me van a aceptar. (*Cruza los dedos*). Mente positiva, Aníbal. La energía está dentro de ti. (*Se pasea por el cuarto*). Voy a ser actor brechtiano. El Berliner Ensemble me va a acoger, *a acoger*, con doble AA, como las pilas. Seré primero Andreas, el jovencito sabio asistente de Galileo. O quizás comience con modestia como el culí de la excepción y la regla. O tal vez me toque ser el aviador de Shen Té, o un hijo de Madre Coraje, ¿yo qué sé? El destino sabe. Las estrellas.

ANIBAL

Reclámale a las estrellas por el mal tiempo que nos ha tirado acá en Clascow y nos retendrá dos días. Debimos llegar allá, cagar allá y cobrar allá.

JAIRO

Dos días de hotel gratis. (*Con las manos en el pecho*). Cuando el cielo te pide algo, tu única opción es dejarte llevar.

ANIBAL

(*Sonríe*). Como te llevaron a ti tantos.

JAIRO

Eran actores y los actores son del cielo. Los demás, como tú, son simples mortales que conocen actrices. (*Sonríe*). Me moría de vergüenza en la embajada,

Aníbal, cuando fuimos a pedir la visa para casarnos *“porque en Colombia no hay lugar para este amor”*. ¡Lo dijiste tan mal que debieron negártela!

ANIBAL

No hay de qué, Jairo, no hay de qué.

JAIRO

Por suerte el gringo me comía con la mirada. Nos dieron tres meses Schengen, que en meses Colombia son como veinte años.

ANIBAL

¿Dónde estaremos en veinte años? Se supone que hoy estaríamos en Frankfurt, cagando y cobrando. Y acabamos en Clascow.

JAIRO

Glasgow, con G, Aníbal, no es una vaca-con-clase, es Glas-gow. Repite.

ANIBAL

No, gracias.

JAIRO

Eso, gratitud. Gracias es la palabra. Cuando haga Coriolano con mi blusón romano le daré gracias al cielo por haber conocido al Galleta y por su oferta maravillosa, esa que le hacían a todos en Colombia menos a mí.

ANIBAL

Yo le dije que te llame.

JAIRO

Pero lo de la visa para casarnos se me ocurrió a mí.

ANIBAL

Desde niño que te cuido, Jairito mariposito. Te he salvado de muchas...

JAIRO

Como Catalina, la hija de Madre Coraje, salva al pueblo desde un campanario aún a costa de su vida. *(Se sienta en sus rodillas)*. Así me senté contigo delante del funcionario y tú te pusiste rojo. Igual que ahora.

ANIBAL

No me gustan esos juegos. *(Se lo quita de encima)*. Tengo sueño. ¿No vas a dormir?

JAIRO

Yo no me meto a la cama por gusto, Aníbal.

ANIBAL

Deberías dormir. Igual no podemos salir y dejar acá la coca. Las bolsas apestan. ¿Si las bota la camarera? ¿Si llama a la policía?

JAIRO

(Se tapa los oídos, dramático). ¡Ayyyyy! ¡Fuera mosquito con tu letanía! Espanta esos pensamientos porque se vuelven deseos, y todo deseo se hace realidad.

(Sacude las manos espantando algo en el aire). Chu, chu, mala vida, ¡chu policía!

¡Chu! *(A Aníbal, le pide repetir el gesto)*. ¡Haz chu! ¡Haz chu como yo!

ANIBAL

(Hace el gesto con las manos pero sin ganas de nada) Chu.

JAIRO

Muy bien. Si quieres duerme y salimos mañana a caminar por este pueblo de personajes shakesperianos y condenados. Chu, daga voladora, chu rey maldito,

¡no nos traigas la saladera! *(Al aire, susurra)*. ¡Qué bueno que no dije tu nombre!

(Suena el teléfono de la habitación).

ANIBAL

(Contesta). ¿Sí? ¿What? Este... oiga... En español... In spanish please... no le entiendo.

JAIRO

(Toma el fono) Kannst du Deustch sprechen, bitte? Ja, ja. Ja genau. Danke schön.

(Cuelga) No te dije que el cielo nos cuida? A comer paquetitos que el vuelo se adelantó. Mejoró el clima y nos recogen en cuatro horas para volar a Frankfurt!

De ahí a Berlín y de ahí... ¡al éxito!

ANIBAL

(Mirando los paquetes). Están mezcladas. Qué asco, mezclamos las bolsas.

JAIRO

La cosa es que comamos 60 cada uno. Mejor separo las mías porque si me como una menos me matan. *(Separa 60 para él)*

ANIBAL

Y si te comes una de más...

JAIRO

La vendo.

ANIBAL

Pero 60 es el tope. Dicen que si comes más se te revienta adentro. ¿Ya ves cómo te cuido, Jairito?

JAIRO

Mil veces me lo repetiste. Me confundiste.

ANIBAL

Pero es que te atolondras y...

JAIRO

Ay, Aníbal, come y calla que pareces mi papá. *(Aníbal come sus bolsitas)* Esa bolsa 61 hubiera sido un escalón más. Creo que se me cayó bajo la mesa cuando Galleta me miró feo. ¿Cuántos éramos? ¿15? ¿20? Todos tragando bolsitas como pollos. Todos angustiados como los pobres en Santa Juana de los Mataderos.

ANIBAL

Te hubieras muerto si te la comías.

JAIRO

El cielo me cuidó y no tú. Tú me pegabas de chiquito. Recién de grande, cuando volvimos a vernos, aceptaste mi amistad.

ANIBAL

(Mientras traga) No te las vas a tragar?

JAIRO

Junto al lavadero. Lubricando entra más fácil. Mojar, tragar, mojar...

ANIBAL

Vamos, ya me estoy atorando.

(Se acercan al lavadero con sus bolsas. Apenas podemos verlos, tragando en silencio. Se oye un violín a lo lejos tocando una tonada dulce, lenta y clásica)

JAIRO

Qué música tan triste. Qué de cosas pasarán en un hotel.

ANIBAL

Termina.

(Siguen tragando en el baño, casi fuera de escena. El violín insiste)

ANIBAL

¿Por qué lloras ahora, Jairito?

JAIRO

Estoy sudando.

ANIBAL

Desde niño eras llorón. Todos te pegábamos y tú sonreías pero las lágrimas se te caían. Yo te pegaba y lloraba también, pero el llanto de hombre se parece al sudor.

JAIRO

Y el llanto de marica se parece a la lluvia.

ANIBAL

No tragues tan rápido. No te desesperes.

JAIRO

Son las estrellas las que marcan el ritmo. *(Termina de pasárselas)*. Listo. Se acabó.

Kaput, C'est fini.

ANIBAL

Mojadas no saben a mierda.

JAIRO

Eso crees. Tenemos aliento de tenia.

ANIBAL

No digas eso que me recuerdas al gordo Corbacho que se las tragó teniendo parásitos y... *(Ha terminado de tragar)*. Voy a dormir una hora. *(Se acuesta)*.

JAIRO

(Gesticula). Dormir, morir, soñar.

ANIBAL

Habla bajito. *(Se tapa y duerme).*

JAIRO

(Recita, muy teatral)

Cerezo en flor, explosión de primavera:

Con cada hoja cae una esperanza.

Habrán guerras por agua, por basura,

por sangre. Y huiremos todos.

Las fronteras serán más laberintos

que jaulas. Cambiarán los nombres

de los pueblos

pero el hombre condenado

el que devora los brazos de sus hijos

el que traga y hace albóndigas del otro

ese no morirá. Se hará gigante.

Los demás huiremos de su sombra en llamas.

(Se presenta a sí mismo). Meine damen und herren, herr Jairo Suazo!

(Se aplaude. Entra a escena triunfante en un arranque de imaginación, actuando su futuro como actor).

JAIRO

Actuaré apenas llegue. Cuánto sudo. Qué raro. Yo nunca sudo en escena. (*Ronco y engolado*). Actuaré en lo que sea. Estamos buscando al alma buena del pueblo, diré. O mejor: ¡dibujen un círculo de tiza sobre el suelo! O tal vez, romántico: ¿quieres casarte conmigo, Polly? (*Pelea contra algo en el aire, dándole golpes*).

¡Maldito sudor, maldito! Seré la estrella del Berliner, me harán fotos. (*Posa, sudoroso, acelerado*). Firmaré autógrafos. (*Más rápido*). Seré Puntilla, ¡Matti, trae el coche! ¡Correré buscando curiosos, escaparé de Simón Chachava, le arrancaré la máscara a Shui Tá, yo lo sé, yo lo sé! ¡Voy a triunfar! Lo dice el firmamento! (*cada vez más rápido, saltando, pateando el suelo, corriendo sin sentido*) y mi papel máximo será... Madre Coraje! (*Desaparecen las paredes del cuarto y aparecen al fondo las luces de su teatro imaginario, en el cual la boca de escena queda al otro lado de la real. Jairo sigue hablando y moviéndose enloquecido. Corre hacia la cama donde duerme Aníbal y la empuja. Tiene ruedas y avanza lentamente aunque él habla acelerado, jadeando y llenándose de tics*) Allí voy, guerra maldita, guerra de vivos, guerra de palabras, guerra por mi selva, guerra de balas de pan, yo tengo talento, ¡saben? ¡Yo no merezco morir sin haber disparado a lo alto! (*Una acción, una palabra, hasta desesperarnos*). Guerra, muerte, basta, cielo, luces, aplausos, platea, Bertolt, El Papa, la peste, los dioses, el juez, la luna roja, los chinos, el fuego, salgan todos del camino, ¡salgan porque un guerrero se acerca! (*cae al suelo y convulsiona mientras sigue actuando*). ¡Me lleva el aire, el fuego, mis tripas, yo! (*Echa espuma por la boca*). Cuando el cielo te pide algo, ¡déjate llevar! Déjate llevar. Déjate... (*Convulsiona más. Echado, trata de estirarse*). ¡Levanta las manos y agradece a las estrellas! ¿Cuántas son? Yo las veo. (*Echado, muriendo, señala al*

cielo). Estrellas. En la puerta de mi camerino. Son 60. No. Son... 61. (Convulsiona. Se detiene de golpe y no se mueve más).

Pausa. De repente se levanta con lentitud, camina hacia platea y dice al público su última frase sin tonos ni énfasis, limpiándose la espuma de la boca.

JAIRO

Listo. Se acabó. Kaput. C'est fini. Sueña conmigo, Aníbal. Levanta las manos y agradece a las estrellas. *(Levanta las manos de golpe, triunfador. Violín. Apagón).*

Doctor Mayé

Un hombre, negro, de pie ante otro hombre que duerme en una habitación de hotel.

EL

Doctor Mayé, vengo a decirle que lo que usted hace... no se hace. Parece bueno, pero no es bueno. Usted Doctor Mayé, lo hace por el dinero, pero el dinero no pesa más que el alma. Tantas almas que usted ha robado ¿no le pesan? ¿No le pesa dejar a tantos huérfanos de memoria, con las raíces perdidas?

Yo he tenido que preguntar de dónde soy. De Malí, me dijeron. ¿Cómo es posible que ni siquiera recuerde el nombre de mi pueblo? Menaka. ¿No suena como una caja de huesos secos? Menaka. Al comienzo el olvido sirve, yo no le puedo discutir eso, porque uno sin pasado sólo mira al futuro, trabaja, no llora. El alma es la fábrica de nuestras lágrimas, doctor Mayé. Pero un hombre sin recuerdos tiene el alma seca como un árbol sin raíz que se lo lleva el río. Así me siento, arrastrado por una ola que me trajo hasta aquí, a Barcelona. No recordar tantas palabras me hizo aprender español, pero perdí también todos los nombres... (llora) Doctor Mayé, ¿Cómo es posible que no me acuerde de cómo

se llamaba mi madre? Cuando me dijo que usted no guardaba todo eso, me desilusioné mucho de su poder. Tanto me habían hablado de su magia, tanta fama y nada: no me podía devolver lo más simple, el nombre de mi mamá. Usted lo chupa y lo escupe. Seguro que nuestro oro sí lo guardó, pero nuestra memoria... (Escupe imitándolo con desprecio. Pausa. Suspira y sigue) Quiero recordar una canción. Tengo un poquitito en la mente. Una mujer a mi lado palmea a este ritmo (bate palmas) y yo, inclinado, levanto el morro como un toro y me pongo la mano acá, son mis cuernos, y bailo pateando el piso... (trata de cantar y bailar. Luego se corta adolorido). Pero... no recuerdo la letra. No sé como sigue. Recuerdo que era una canción para amar nuestro pasado. Esa mujer ¿sería mi madre? Me he cruzado en la calle con otros que me han mirado fijo a la cara, y los dos hemos pensado: ¿no serás de mi familia? Y hemos querido hablarnos pero nos ha dado miedo, doctor Mayé, peor que el miedo que me dio cuando vine a verlo. Al bajar de la patera me dijeron: ve de inmediato con el Doctor Mayé, está en el hotel San Cristóbal, atiende de noche y duerme de día. ¿Eran sus cómplices, no? El te preparará para la nueva vida. Te limpiará el alma. Abrirá tu mente como un huevo. Hará volar de ti el miedo y los malos sueños. Nadie me advirtió que me quitaría la memoria con esa pócima, que me supo bien pero ahora... qué mal me sabe todo. La comida. El tiempo. La soledad. Me cambió un miedo por otro, me dejó como un pájaro volando panza arriba. En una esquina podría estar mi madre y yo podría pasar sin reconocerla. ¡Grrr! ¡Arrg! (Gruñe y ruge como un león. El Doctor no se mueve. El hombre sonrío decepcionado). Usted duerme como los brujos, sin

despertar ni con gritos ni con fuego ni con el rugido de un león. Yo duermo sin sueños mientras usted se los sueña todos. Seguro los tiene ahí, guardados, mezclados como si no valieran nada. Sin recuerdos trabajé como un muerto vivo. Sin recuerdos progresé más. Gané mucho dinero y ¿sabe qué compré primero? Un libro para turistas que decía "Visite Malí". Después compré cosas, tonterías parecidas a lo poco que recordaba. Un machete con mango de hueso. Un silbato de caña. Una manta. Una canasta. Pero los recuerdos no se compran. Y no se roban, doctor Mayé, es malo, es-malo-robar-los-recuerdos. (Saca un frasco de barro cocido). Esto no lo compré. Cuando yo era niño murió un hombre muy malo y mi madre estuvo a su lado. Me dijo que su alma estaba presa en este frasco, que ella la vio salir del difunto, abrió el tapón y el alma arrepentida se metió en él. Luego lo selló con cera y yo, niño, se lo robé para llenarlo de caracoles. Con el tiempo me di cuenta de que si ella se enteraba se pondría triste y moriría. Las almas de los malos, si quedan sueltas, ¡te matan! Lo volví a sellar en secreto y lo guardé, aunque yo supiera que el alma del malvado ya no estaba aquí. Lo llevé hasta Marruecos. Los militares en Senegal casi me lo quitan. Qué bien recuerdo la vida de este frasco. Durmió conmigo, bajo mi almohada. Pero no recuerdo nada más. Por culpa de sus artes ahora soy un frasco vacío, malvado Doctor Mayé. Tengo más recuerdos del frasco que de mí mismo. Veo caras conocidas y no me acuerdo de nada, sólo de su rostro, doctor. Su rostro cansado de hacer tanto mal, su rostro confundido y triste. Por eso sufre dormido. Me va a dar las gracias porque le daré paz. He venido a abrir esos frascos, a liberar mil almas perdidas y a salvar otras mil que ya no se

perderán. (Abre el frasco que trajo y lo pone al pie de la cama). Aquí cabe su alma arrepentida (Al oído del durmiente) arrepíentase doctor Mayé. La memoria es la casa de la vida. (Levanta el machete y con un golpe decapita al dormido. Abre luego los frascos pequeños que llenan la habitación, con apuro y alegría. De repente oímos palmas, la música de la distancia que él no podía evocar. Una voz de mujer canta desde otro mundo y él baila con orgullo. Se encorva como un toro, se pone la mano en la frente, como cuernos, y danza feliz sobre la sangre que corre por el piso. Final).